
LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL EN SU SEGUNDA EPOCA (1936 – 1986)

ENRIQUE BELTRÁN
Presidente Honorario

El 6 de septiembre de 1868 diez ilustres mexicanos: José Joaquín Arriaga, Antonio del Castillo, Francisco Contreras y Hoyos, Gumesindo Mendoza, Alfonso Herrera, Antonio Peñafiel, Manuel Río de la Loza, Jesús Sánchez, Manuel Urbina y Manuel M. Villada, fundadores de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, celebraron su primera sesión. Y el primero de junio de 1869 aparecía La Naturaleza. Periódico Científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural que siguió publicándose hasta junio de 1914 en que apareció el fascículo 5, del Tomo I de la Tercera Serie (en total once volúmenes).

La vida de la Sociedad, a la que estaban afiliados la mayor parte de los naturalistas mexicanos, fue brillante y muy productiva. Pero poco a poco los entusiastas fundadores fueron desapareciendo.

Por otra parte, el estallido de la Revolución Maderista en 1910, la renuncia de Porfirio Díaz en 1911, y el agitado período de lucha sangrienta que se inició, para no interrumpirse hasta 1920, hicieron que los socios fueran afectados en sus actividades académicas, en su vida cotidiana y en su ubicación domiciliaria.

Poco a poco la Sociedad fue decayendo; y sin acuerdo formal la corporación murió de hecho con la sesión que tuvo lugar el 26 de junio de 1914 a iniciativa del socio Dr. Alfonso Pruneda. Para entonces ya solo vivían dos de los fundadores Antonio Peñafiel y Manuel M. Villada que murieron, respectivamente, en 1922 y 1924.

La desaparición de la Sociedad dejó un vacío muy grande, pero pasaron 22 años antes de lograr reorganizarla.

Beltrán, desde que terminó su carrera en 1926, e ingresó al cuerpo docente de la Facultad de Altos Estudios, aprovechando sus contactos académicos trató sin éxito de dar nueva vida a la corporación.

Por fin, el año de 1936 al iniciar sus labores el Instituto de Perfeccionamiento para Maestros de Enseñanza Secundaria, (posteriormente Escuela Normal Superior) en el que sirvió la cátedra de Zoología I, encontró un ambiente propicio para dar vida a sus propósitos, logrando integrar una Comisión Organizadora de cinco miembros, que lanzó una convocatoria a todas las personas interesadas en cualquier rama de las ciencias naturales –tanto profesionistas como aficionados– invitándolos a reorganizar la benemérita agrupación. La respuesta fue estimulante pues entre las personas que ocupaban alguna posición destacada, solo el Director del Instituto de Biología de la Universidad, Prof. Isaac Ochoterena, dejó de responder y con él, naturalmente el disciplinado grupo que lo rodeaba; el cual ingresó prácticamente en su totalidad posteriormente.

Como respuesta a la convocatoria se integró un grupo de 40 personas, entre ellas siete que habían pertenecido a la antigua Sociedad, que al 23 de noviembre de 1936 firmaron el Acta Constitutiva de la nueva. A la fecha sólo sobreviven cuatro: Eduardo Aguirre Pequeño, Enrique Arreguín, Enrique Beltrán y Manuel Martínez Báez.

La primera directiva la integraron: Presidente Jesús Díaz Barriga, Vicepresidente Juan Manuel Noriega, Tesorero Angel Roldán y Secretario de Actas Roberto Treviño. Como Secretario Perpetuo Enrique Beltrán, quien sirvió dicho cargo por 32 años, durante los cuales se publicaron bajo su dirección los vols. 1-29 de la Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Los presidentes que estuvieron al frente de la corporación en el período 1936-1968 fueron: Jesús Díaz Barriga, Manuel Martínez Báez, Ignacio González Guzmán, José R. Alcaraz, Luis Vargas, Julio Riquelme Inda, Cándido Bolívar, Manuel Maldonado-Koerdell, J. Joaquín Izquierdo, Benjamín Briseño, Rodolfo Hernández Corzo, Ramiro Robles Ramos, Manuel Ruiz Oronoz, Enrique Rioja, Efraín Hernández X., Alfredo Sánchez Marroquín, Agustín Ayala-Castañares y Eucario López-Ochoterena.

Al cumplirse el Primer Centenario de la Corporación en 1968, se llevó a cabo una solemne ceremonia en la que el Secretario Perpetuo Enrique Beltrán leyó un extenso trabajo que cubría ese largo período de la vida de la Sociedad, oportunamente publicado en su revista.1.

En dicha sesión el Doctor Beltrán presentó su renuncia al cargo de Secretario Perpetuo que venía desempeñando desde la reorganización de la Sociedad en 1931, con objeto de inyectar sangre joven a la corporación al iniciar su segundo centenario. Para ocupar el cargo vacante se eligió a Ambrosio González Cortés, quien lo ocupó de 1969 a 1982 en que se suprimió dicho puesto, creándose el de Secretario General.

Para algunos lectores este Volumen Jubilar, en que se celebra el "Cincuentenario 1936-1986" puede motivar una confusión, recordando el artículo que apareció en el Volumen 29 de la Revista, celebrando el "Centenario 1868-1968", a que en un párrafo anterior se hizo referencia.

1 Beltrán, E., 1968. El Primer Centenario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Rev. Soc. Mex. Hist. Nat., 29: 111-180.

Creo pues conveniente señalar que la Sociedad Mexicana de Historia Natural, tercera en antigüedad en el país 2, por circunstancias especiales puede fragmentarse en los siguientes períodos: I. Primera Epoca, 1868-1914 sin Secretario Perpetuo, último Presidente Manuel M. Villada; II. Período en receso 1915-1936; III. Segunda Epoca Reorganización 1936-1968 (fecha del Centenario). Secretario Perpetuo Enrique Beltrán. IV. Comienzo de la Segunda Centuria, Secretario Perpetuo Ambrosio González Cortés 1969-1982. V. Decaimiento progresivo de las actividades llegando a un sopor. VI. Reanudación de actividades (segunda mitad de la Segunda Centuria) (1986-).

Haré pues, para dar continuidad a este relato un brevísimo resumen de lo ya expuesto en la publicación del Doctor Beltrán de 1936 a 1968, que cubre el período en que ocupó la Secretaría Perpetua. Completado con el relato del lapso 1969 al momento actual.

Hechas las aclaraciones anteriores esta parte del artículo, cubrirá separadamente tres períodos: desde la reorganización de la Sociedad Mexicana de Historia Natural en 1936 hasta el año de 1968 en que fue Secretario Perpetuo el Doctor Enrique Beltrán (32 años); desde 1969 hasta 1982 en que lo fue el QBP Ambrosio González Cortés (14 años); y desde 1982 en que se suprimió el cargo de Secretario Perpetuo.

Como el período 1936-1968 fue estudiado en el artículo de Beltrán ya mencionado, lo pasaré por alto.

Después de la celebración del Primer Centenario, y el cambio de Secretario Perpetuo, la marcha de la Sociedad siguió prácticamente la senda que había ido diseñando la corporación en sus seis lustros y pico de ininterrumpidas actividades. Pero naturalmente incorporando novedades.

El Volumen 30 de la Revista (1969) tuvo características especiales pues fue dedicado al Secretario Perpetuo saliente por la labor que había desempeñado en dicho cargo por 32 años 3. En él, además de varias contribuciones de autores mexicanos, se incluyeron 17 de distinguidas personalidades extranjeras, colegas y amigos del homenajeado escritas en inglés, francés e italiano.

En 1971 fue Presidente el Doctor Héctor Mayagoitia y durante su gestión el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables puso a disposición de la Sociedad Mexicana de Historia Natural su Auditorio con capacidad para cien personas y también facilidades de secretaria.

2 Sólo anteceden la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833) y la Academia Nacional de Medicina (1864).

3 Desgraciadamente un lamentable descuido editorial menciona en la dedicatoria a Beltrán como Secretario Perpetuo desde 1932 (cuatro años antes de que volviera a la vida la corporación (!); error que se repite al pie de su fotografía. Confusión sin duda originada, porque sirvió su cargo por 32 años.

Como la concurrencia a las sesiones no era satisfactoria, se redujo drásticamente el número de reuniones, y sólo se mencionan tres en el Informe Anual, sustentadas por conocidos investigadores: Doctor R. MacGregor, Doctor R. Echenique e Ingeniero Echeverría, ninguno de los cuales era socio 4; e inexplicablemente los textos no se publicaron en la Revista.

Durante su primer período, el Presidente Mayagoitia reforzó notoriamente las finanzas de la Corporación, lo que permitió que durante el año se sustentaran 10 conferencias, ofrecidas por miembros de la Sociedad y personas ajenas a ella. Estas conferencias no se publicaban en la Revista, sino en una serie de Folletos de Divulgación, numerados del 1 en adelante; pero aparecen como presentadas en las sesiones ordinarias, aunque al parecer no se consideraban como tales, esas reuniones, pues en el Informe del Secretario Perpetuo dice, luego de referirse a

las conferencias: "Se ha pensado en la conveniencia de no suspender totalmente las Sesiones Mensuales (subrayado mío) que tradicionalmente se habían venido celebrando. . .", lo que crea confusión en los lectores del Informe Anual.

El año siguiente continuó la misma situación en lo que hace a los Folletos, y se publicaron los números 11 a 19 fechado en 1972 (no apareció el 16). El 20 no llegó a publicarse, pero ocho años después de la aparición del 19 se dio a luz el número 21 con el texto de una conferencia del Doctor Mayagoitia en la Sesión Inaugural del XLIV periodo de labores de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Durante los tres periodos (1971, 72 y 73) 5 que ocupó la Presidencia de la Corporación el Doctor Mayagoitia, se pueden mencionar algunas importantes realizaciones de los dos primeros, como la Mesa Redonda "Colecta y Colecciones Científicas" organizada por el socio Doctor Alfredo Barrera; y la organizada por el socio Doctor Gonzalo Halffter el Coloquio "Ecología Contemporánea".

Para el año 1974, fue electo Presidente el Ingeniero Jorge L. Tamayo, y en atención a su magnífica actuación al frente de la corporación, tanto por sus brillantes participaciones, como por sus esfuerzos para allegar fondos, se le reeligió para los cuatro periodos siguientes (1975-1978). En ese lapso, gracias a su dinamismo, se realizó una visita a la Fábrica de Papel Tuxtepec, obteniendo que la misma junto con la Comisión del Papaloapan repitiera estos eventos. También colaboró la Sociedad Mexicana de Historia Natural con la Facultad de Ciencias de la UNAM en el Simposio Internacional de Protozoología, organizado por el Doctor López-Ochoterena, ex-presidente de la Corporación. El Doctor M. E. Bourlag, Premio Nobel, ofreció una conferencia.

4 MacGregor ingresó hasta dos años después, y los otros dos nunca lo hicieron.

5 Desgraciadamente no contamos con datos específicos del último año pues por un lamentable descuido editorial se repite íntegro en este el del anterior con la única diferencia de que el primero tiene en el encabezado la fecha 1972 y el siguiente 1973.

En el Informe de Labores de 1975, leído por el Secretario Perpetuo en febrero de 1976, decía con justificada razón: "vemos el futuro de nuestra corporación bastante halagador", pues las actividades de ese periodo parecían justificarlo. Tamayo obtuvo con el Ingeniero Roviroso Wade, Gobernador de Tabasco, que encomendara en 1977 a la Sociedad Mexicana de Historia Natural una reimpresión facsimilar de la obra Pteridografía del Sur de México (1910), cuyo autor el Ingeniero José N. Roviroso, era abuelo del mandatario estatal. Y al año siguiente (1978) patrocinó otra publicación de gran valor: Obras Científicas de José N. Roviroso (1877-1910) 6. Desgraciadamente el trágico fallecimiento de Tamayo el 17 de noviembre de 1978, cinco días exactos antes de que se terminara de imprimir la obra de Roviroso, le impidió conocerla.

La desaparición de Tamayo fue un golpe mortal para la corporación; inclusive los textos de los dos volúmenes de la Revista (el 36 y el 37) que ya habían sido pagados, estuvieron a punto de no ver la luz, pues los inescrupulosos impresores escudándose en triquiñuelas legales derivadas de la desaparición de quien había firmado los contratos, se negaban a cumplir el compromiso, aunque fueron obligados a hacerlo casi dos años después.

A partir de entonces comenzó una deterioración incontenible de la corporación y el Secretario Perpetuo renunció a su cargo en 1982.

Electo Presidente el Doctor Jorge Carranza en 1979, hubo algunas actividades como sesiones, conferencias invitadas, etcétera, sin lograr regularizar la marcha de la agrupación, que prácticamente entró en receso.

En 1984, cambió la Mesa Directiva ocupando la Presidencia el M. en C. Roberto Gutiérrez Galera. Aunque en forma modesta, lo que se explica por el largo periodo de inactividad, la nueva Directiva logró depurar la lista de socios, reiniciar el cobro de cuotas y, celebrar algunas interesantes sesiones. El cargo de Secretario Perpetuo se suprimió, reemplazándolo por el de Secretario General, cuyo titular duraría en dicho puesto lo mismo que el resto de la Directiva.

Al terminar el ejercicio, se eligió Presidente al M. en C. Raúl Gío-Argáez, el cual continuó con renovado esfuerzo las tareas iniciadas por su antecesor, habiendo logrado llevar a cabo varias sesiones ordinarias y conferencias especiales, para terminar con la celebración de una ceremonia conmemorativa del Cincuentenario de la Corporación en su Segunda Epoca, cuya culminación es la publicación de este volumen Conmemorativo del Cincuentenario, 1936-1986.

Se espera que éste marque el comienzo de una nueva, larga y fecunda vida, a partir de 1987.

6 Por otro descuido editorial, igualmente lamentable, se consigna en la carátula como fecha de nacimiento 1887, siendo 1847 la correcta.

Después de esta breve reseña de lo que han sido los últimos cinco decenios de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, me parece adecuado terminar con algunas consideraciones:

1. La creación de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, su fecunda vida (1868-1914), la alta calidad de su periódico La Naturaleza (1869-1914, 11 volúmenes) constituyeron un factor de gran importancia para el progreso de las ciencias naturales en México.

2. El largo período de inactividad de la Corporación (1914-1936, 22 años) puede explicarse por la desaparición de la mayoría de los fundadores, que tanto lucharon por ella; y sobre todo los grandes cambios sociales y lucha armada del período 1910-1929, poco propicios para la investigación científica.

3. La reorganización de la Sociedad Mexicana de Historia Natural en 1936, perseguía tres propósitos: a) llenar el vacío que dejó la suspensión de labores de la Corporación de 1868, para que los naturalistas de todas las especialidades tuvieran un foro común; b) agrupar a los socios sobrevivientes de la Primera Epoca, con los de las nuevas generaciones "para que, sin bandera alguna, borrando perniciosas hostilidades y distanciamientos de larga duración trabajaran en un clima de verdadera fraternidad y colaboración; y c) dotarlos de una publicación periódica digna de llenar el sitio que la Naturaleza había ocupado. Creo que los tres propósitos se convirtieron en realidades.

4. La vida de la Sociedad en su Segunda Epoca, fue fecunda y provechosa, no sólo en una forma directa, sino también estimulando a algunos de sus miembros a que, sin separarse individualmente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, fundaran grupos especializados en los múltiples campos de las Ciencias Naturales. Esta labor pionera puede con razón enorgullecer al Alma Mater, pero a la vez la debilita, cosa que es inevitable.

5. Los lamentables años de inactividad, o de actividad mínima que se iniciaron en 1978, tuvieron causas múltiples, que no creo apropiado analizar en esta ocasión, tanto por la dificultad de identificarla correctamente como por el peligro de herir susceptibilidades.

6. Espero que este Volumen Jubilar sea apropiada piedra angular que sostenga la nueva estructura, que deberá ser adecuada a las nuevas circunstancias.

Hago fervientes votos para que esta etapa de una antigua corporación que tiene ya 118 años de vida (1868-1986) no sólo iguale sino que, para bien de México, supere a sus antecesoras.

SEMBLANZA ACADÉMICA DE LOS MIEMBROS HONORARIOS